

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

Nros. 3/4

2008/2009

e-ditorial



**Centro Interdisciplinario
de
Estudios Sociales**

Universidad Nacional de Rosario

Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.
Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.SO.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario.

ISSN 1852-4702

N° 3/4 | 2008/2009

Dirección

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

Editor

Diego P. Roldán

Consejo Editorial

Cecilia M. Pascual
María Liz Mansilla
Horacio M. Zapata
Leonardo Simonetta
Hernán A. Uliana
Jorge Morales Aimar

Consejo Consultivo

Marta Bonaudo (UNR, CONICET, Argentina), Carlos Iglesias (UNL, Argentina), Esther Díaz de Kóbila (UNR, Argentina), Darío Barrera (UNR, CONICET, Argentina), Marta Brovelli (UNR, Argentina), Luciano Alonso (UNL, Argentina), Daniel Pérez (Pontificia Universidade Católica de Paraná, Brasil), Sandra Fernández (UNR, CONICET, Argentina), Lida Miranda (UTDT, CONICET, Argentina), Ignacio Martínez (UNR, CONICET, Argentina).

Traducciones del Inglés

Virginia Rolle
Julieta Rinaldi
Melisa Laura Capiglioni
Fernanda Page

Traducción del portugués

Diego P. Roldán

Traducciones al inglés

Luciano Enjuto

Fichas de epistemología y política

.....

.

.

.....

..... o 8

..... t 0 u

La tarea intelectual ‘artesanal’: Epistemología y Cambio Social en Argentina*

Verónica Lucía López Tessore**

Resumen

El artículo propone un abordaje de la relación entre ciencia y cambio social en la Argentina de los '60 - '70. Se espera poder dar cuenta del clima de la época a partir del trabajo de autores como Oscar Varsavsky y Enrique Mari. En el mismo sentido es que se analiza la recepción, unos años antes, de la obra de Wright Mills en el país, el cual llama la atención sobre la importancia de estos debates epistemológicos, a la vez que reflexiona sobre la necesidad de una tarea intelectual artesanal. Si bien abordamos el análisis específico que el sociólogo Gino Germani realiza de la obra de Mills, se cruza también al autor en diálogo con los científicos arriba mencionados.

Palabras Clave

Epistemología- Cambio Social- Compromiso

Abstract

The article analyzes the relation between epistemología and social change in the Argentina of 60-70. It wants to show the climate of the time from the work of authors engaged with the social change as they were Varsavsky and Mari. In the same sense is that is analyzed the reception, years before, of the work of Wright Mills in the country. It calls the attention on the importance of these epistemologic debates and reflects on the necessity of an intellectual handcrafted task. Although is worked the analysis specific that he sociologist Gino Germani makes of the work of Mills, is also crossed the author with the scientists above-mentioned.

Keywords

epistemology- social change- Commitment

Introducción

Durante los años '60 - '70 se producen en Latinoamérica y en Argentina en particular, una serie importante de transformaciones y el incremento de las luchas político - sociales. A la perspectiva abierta por la Revolución cubana se le agregan las divisiones sociales provocadas por un acelerado proceso de industrialización. El estímulo al éxodo rural y el crecimiento urbano produjeron la concentración de una gran cantidad de trabajadores en condiciones de pobreza. A este proceso se adiciona la proscripción del peronismo en Argentina y el gobierno dictatorial iniciado por Onganía en 1966, hechos que promueve el incremento de la movilización social.

Es en este contexto donde se genera un cuestionamiento de las metodologías científicas vigentes hasta el momento, que postulaban una ciencia alejada de la

* Este artículo es resultado de un trabajo para la asignatura Epistemología de la carrera de Doctorado de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR en el marco del proyecto doctoral "Un abordaje desde la perspectiva de la memoria de los conflictos al interior de la Iglesia Católica y sus relaciones con el Estado y la Sociedad en Rosario en el período 1966-1976 - Procesos de construcción identitaria y política". A lo largo de su realización he encontrado algunos puntos en común con dicho proyecto a continuar profundizando y que refieren a un "espíritu de época", que considero sería interesante analizar desde el concepto desarrollado por Raymond Williams (1980) en *Marxismo y Literatura de estructura del sentir*. Estos problemas en común son: a) la crítica de la modernidad y del sistema capitalista; b) la preocupación por el cambio del mundo y la posibilidad de crear otro más justo, una sociedad nueva.

** Escuela de Antropología- UNR/Becaria Posgrado CONICET. e-mail: veritolo@hotmail.com

realidad, “desideologizada”. Aquí en Argentina, autores como Varsavsky¹, Mari² y Sciarreta³; desde diferentes áreas científicas, como la Física, el Derecho y la Psicología, respectivamente, cuestionan los paradigmas vigentes en ese momento, reflexionando sobre la propia práctica académica.

Este cuestionamiento de paradigmas se produce también en consonancia con otros científicos sociales, que en el resto del mundo se preocupaban por los mismos problemas. Retomaré aquí, específicamente, el caso de Wright Mills⁴, sociólogo norteamericano, quien realiza una importante crítica a la práctica científica vigente al interior de la Sociología norteamericana, proponiendo a la imaginación y al trabajo artesanal del sociólogo como ejes fundamentales a partir de los cuales construir conocimientos nuevos y socialmente útiles.

El debate sobre la artesanía intelectual se presenta hoy como prioritario, debido al incremento de la compartimentación y la fragmentación del trabajo investigativo. Muchos de los quehaceres que forman parte de una misma investigación, frecuentemente son realizados por diversas personas que no comparten sus espacios laborales ni ninguna otra instancia de producción colectiva del conocimiento. ¿Llegaría a las mismas conclusiones y resultados el “científico” que no sólo realiza el análisis de un material “recogido” y “desgrabado” por otros, sino que además forma parte de estos procesos? Nosotros consideramos que no, pero observamos que la “división del trabajo” en el ámbito de las ciencias humanas se extiende cada vez más y que se ha perdido la concepción de una investigación como artesanía intelectual. Motivo por el cual consideramos relevante reevaluar los análisis realizados por Mills y su implicancia en el contexto científico argentino en las décadas ´60-´70.

El contexto nacional: pensando una ciencia crítica y comprometida

La crítica del científicismo en Varsavsky

Realizaremos una mención del estado del debate en el ámbito de la ciencia en Argentina, para lo cual tomamos como referente a Varsavsky (1994) quien realiza una crítica al científicismo a partir de la situación de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, durante el período 1955-1966, época en la que se llevó adelante un ensayo de lo que denomina como una “tercera posición” dentro del espacio científico. Esta tercera posición, que según él entiende, mostró sus límites ideológicos, es la que denomina “reformista” y que se presentó en oposición a la que caracteriza como “fósil” y como alternativa a la mirada totalitaria de la ciencia stalinista estereotipada. Estas posiciones: fósil, totalitaria y reformista, a la que suma la revolucionaria -donde él se ubica- conformarían, según Varsavsky, el abanico de posicionamientos en el campo científico nacional durante el período que trabaja. Es desde esta cuarta posición desde donde se pregunta por la influencia del sistema social sobre la ciencia, las características de la ciencia y el papel del científico “revolucionario”.

¹ VARSAVSKY, Oscar *Ciencia, política y científicismo*, CEAL, Buenos Aires, [1969] 1994.

² MARI, Enrique Eduardo *Neopositivismo e ideología*, Eudeba, Buenos Aires, 1974.

³ SCIARRETTA, Raúl *Escritos provisorios. Hacia un nuevo empirismo*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2000.

⁴ WRIGHT MILLS, Charles *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

WRIGHT MILLS, Charles *El fin de las ideologías*, Biblioteca El Escarabajo de Oro, Buenos Aires, 1962.

Esta "ciencia politizada" es concebida como una forma de hacer ciencia reflexionando sobre el contexto de producción y la necesidad de un proyecto nacional, en oposición a un aparato científico pensado desde el Norte. Esta perspectiva de una "ciencia revolucionaria" se contrapone al "cientificismo" que niega la injerencia de "lo político" en este campo, deslegitimando algunas prácticas científicas rotuladas como "políticas", ocultando de este modo, su propio enfoque político. Varsavsky⁵ afirma, entonces, que hay que hacer "ciencia politizada". ¿Cuáles son las premisas del "cientificismo"? La libertad de investigación, el predominio de las ciencias naturales sobre las sociales, la universalidad de la ciencia y la escisión entre ciencia y política. Todo esto lleva a una estandarización de los métodos cuantitativos. Esta supuesta "libertad de investigación" se ve condicionada en realidad por los mecanismos de asignación de recursos llevados adelante por fundaciones que invierten en grupos que han producido resultados, lo que inhibe la generación de nuevas ideas.

Las modalidades de evaluación cuantitativa de los logros científicos, basadas en los papers, que suponen ser "objetivas y científicas" contribuyen a la masificación de la ciencia, estimulando el trabajo metódico y la adaptación a normas y no a la creatividad propia de la innovación científica. Varsavsky⁶ observa que estas "deformaciones" se incrementan en las ciencias humanas con el uso indiscriminado y acrítico de la estadística y de los métodos de las ciencias físicas. Sin embargo, encuentra que los críticos de la sociedad moderna y el estado industrial, entre los que ubica a Wright Mills, son precursores del estudio científico del cambio de sociedad que deberá ser, espera, el semillero de las nuevas grandes ideas.

El cientificismo es un factor importante en el proceso de desnacionalización porque refuerza la dependencia cultural y económica. El sistema científico estimula la productividad, la competitividad, la invención ingeniosa, el uso de aparatos y adopta criterios cuantitativos de rentabilidad de inversiones para evaluar todo tipo de actividad. Si no se quiere proceder por puro empirismo o intuición hay que hacer ciencia por cuenta propia, para alcanzar los objetivos propios.

Por todo lo expuesto anteriormente, Varsavsky⁷ entiende que es necesaria la autonomía cultural para luchar contra el colonialismo, cuyo objetivo central es homogeneizar culturalmente al mundo. Pero esto se relaciona con un problema central que es el que ocupa al científico: ¿cuál es la relación entre autonomía científica y cambio de sistema? Él considera necesario plantear una ciencia politizada, desde un proyecto nacional, donde se realice el estudio de los problemas sociales en su marco de referencia local, buscando leyes y factores importantes, adecuados al caso particular, en equipos interdisciplinarios, sin despreciar la mirada universal, pero sin aceptarla acríticamente, lo cual implicaría hacer ciencia argentina. La ciencia debe describir y explicar para poder predecir y posibilitar la toma de decisiones autónomas que a su vez contribuyan a un cambio de sistema.

Años antes, y desde la mirada de la Sociología norteamericana, Wright Mills, realizaría algunas críticas a la burocratización de la misma, que considero apuntan en un sentido similar, y a las cuales nos referiremos más adelante.

Enrique Mari y su crítica materialista al neopositivismo

⁵ VARSAVSKY, Oscar *Ciencia...*, cit. p. 103.

⁶ VARSAVSKY, Oscar *Ciencia...*, cit. p.122.

⁷ VARSAVSKY, Oscar *Ciencia...*, cit. p.128

Enrique Mari⁸, quien fuera discípulo de Raúl Sciarretta, se posiciona desde la caracterización del conocimiento como social y desde la desconfianza hacia una ciencia independiente de toda ideología que han tenido los movimientos culturales que han acompañado una acción revolucionaria. Se autodescribe como seguidor de la huella creada por Althusser y propone como eje de confrontación al neopositivismo, principalmente en su versión derivada del Círculo de Viena y de algunos representantes de la llamada Escuela Analítica. Esta última perspectiva teórica es calificada con el nombre de “cientificistas” y caracterizada como portadora de una ideología subrepticia, enrolada en la apariencia del purismo teórico. En contraposición Mari⁹ postula que la actividad científica está revestida de ideología. El único fundamento materialista epistemológico admisible para el autor es la relación de dependencia estructural en que se encuentra siempre la ciencia. Asimismo, considera que la afirmación de que el factor ideológico es un obstáculo para el conocimiento, es un contrasentido.

Según desarrolla Mari¹⁰ la investigación que no tome en cuenta el factor de la ideología, como sucede con los empiristas, capta y reproduce en forma acrítica una realidad deformada. De aquí se deduce su rechazo al punto de vista empirista, en cuanto a que las ciencias sociales se distingan de las naturales por simples peculiaridades pertenecientes al nivel lógico. Al contrario, encuentra en la materia investigada un complejo de especificidades estructurales que sellan con particularidad el modo teórico de producción del objeto científico.

En cuanto al método que se agota en la descripción pasiva, considera que tiende a apartarse cada vez más del objeto real. Al prescindir de la ideología, elemento que impregna tanto el universo histórico social (objeto real) como el discurso que lo reproduce, estos métodos no siguen el movimiento total y real de la sociedad y sus formaciones, engendrando así un producto pensado especulativamente. Los métodos empiristas, entonces, no ofrecen más que modelos que presuponen, validan o reproducen lo dado, al desconocer la existencia de la ideología. El pensamiento empirista, ligado a las exigencias de una lógica lineal, se circunscribe a la elaboración de una serie de dispositivos de ingeniería social ajenos a la comprobación sistemática de los fenómenos en su combinación dentro de un todo complejo-estructurado, según la expresión de Marx que Althusser retoma.

Puesto que como viene sosteniendo, el factor ideológico opera en dos instancias, tanto en el objeto real como en el proceso de producción del objeto de conocimiento (la ideología no es solamente un sistema ideal de representaciones sino que tiene existencia material), puede deducirse que cuanto más se identifique el observador emocionalmente con los grupos humanos afectados, mayor será su predisposición instintiva a la reproducción de conocimiento acrítico, y menores, sus posibilidades de acceder a una construcción teórica genuina. La cuestión de un método alternativo al empírico- científicista en ciencias sociales, expresa un problema de los límites y condiciones de posibilidad del conocimiento científico inscripto e imbricado en un horizonte de objeción ideológico con relación al cual señala su punto de ruptura. Horizonte que no se considera temáticamente sino en el marco de la historia de una práctica teórica específica en donde el proceso de formación del objeto de

⁸ MARI, Enrique Eduardo; *Neopositivismo...*, cit. p. 19.

⁹ MARI, Enrique Eduardo; *Neopositivismo...*, cit. p. 20.

¹⁰ MARI, Enrique Eduardo; *Neopositivismo...*, cit. p. 23.

conocimiento tiene que rendir cuenta tanto del horizonte de objeción en el que se fue construyendo el objeto teórico –y que lo acompañará residualmente-, como del punto de arranque y distinción de esa cobertura ideológica.

El autor afirma la necesidad de superar los límites descriptivos pero no le resta importancia ni recurre a su negación absoluta o metafísica en todas las etapas de investigación científica, ni menos en el tránsito de la ideología a la ciencia. Es una etapa necesaria y transitoria para el desarrollo de la teoría. El problema de la separación entre lo ideológico y científico, en relación con la impugnación del empirismo, nos ubicará de hecho en el centro mismo de la problemática “razón analítica”, “razón dialéctica”. La razón dialéctica establece y constituye, en el campo de la cultura y de las prácticas científicas, relaciones que luego el pensamiento analítico reconoce e identifica como sistemas naturales a describir. La razón dialéctica se relaciona con la analítica en un locus de anterioridad no temporal sino sistemático-estructural, cuyo punto de partida no es solo el dato personal sino “el fenómeno social total”. En la razón dialéctica encontramos, entonces, la clave explicativa de una sociedad concreta o del “sujeto histórico”, y no de un metafísico universo indeterminado.

Esta polémica (razón analítica-razón dialéctica) se mueve en dos campos confrontativos diversos. Por un lado, separa al marxismo del neopositivismo (empirismo- lógico y escuela del lenguaje ordinario o filosofía analítica de Oxford). Por otro lado, implica una controversia interna al campo marxista que separa corrientes historicistas y estructuralistas. Las primeras ligadas a una concepción clásica de la dialéctica y las segundas con la eclosión de las nuevas ciencias humanas a partir de los trabajos en lingüística estructural y etnología llevados a cabo por Claude Levi- Strauss, en epistemología genética por Jean Piaget y en epistemología materialista por Althusser, absorbiendo las influencias de Gastón Bachelard y Lacan.

En el escrito que abordamos se propone refutar los métodos empírico- científicas, desde la perspectiva del primer campo de la polémica (marxismo- neopositivismo), aunque retoma algunas cuestiones suscitadas por la pugna dentro del campo interno del marxismo.

En lo que el autor denomina su impugnación materialista de la epistemología neopositivista, deja en claro que no acepta que el conocimiento sea una simple visión fundida o fusionada con el objeto real. Un conocimiento con-fundido en el objeto real no pasaría de constituir una postulación verbal. Pero esta ecuación entre conocimiento y percepción ha sido una constante en el empirismo. Para este empirismo las cosas son complejos de datos (de sensaciones) regulados empíricamente, cuyo sentido e identidad es una pura ficción. En contraposición Marx erige una distinción entre el objeto real (lo concreto-real) y el objeto de conocimiento producido como concreto de pensamiento, es decir, como un objeto distinto del objeto-real, de la totalidad-real, de lo concreto-real, de la que el concreto-de-pensamiento proporciona justamente su conocimiento. El pensamiento materialista, está constituido por una estructura que combina el tipo de objeto (materia prima) sobre el cual trabaja, los medios de producción técnica, teórica, de que dispone (su teoría, su método, su técnica experimental) y las relaciones históricas en las que produce. Este sistema es el que asigna a tal o cual sujeto (individuo-agente) pensante su lugar y su función en la producción de conocimientos¹¹.

¹¹ MARI, Enrique Eduardo; *Neopositivismo...*, cit. p. 164

En síntesis, a diferencia del empirismo que adhiere a las observaciones básicas, la epistemología materialista parte de un proceso productivo que nada tiene que ver con la intuición o la representación simple o pura. Pero igualmente no rechaza el valor de la descripción, de la abstracción, ni de la generalidad inductiva, en determinadas etapas de la construcción científica de los conceptos¹². El análisis dialéctico, según entiende, garantiza la validez del análisis positivo en y por intermedio de ese todo completo y permite afirmar –lo que escapa a la razón analítica- que la modificación de un elemento suscita y da significado a los demás bajo la cobertura, en última instancia, de la base material estructural.

Mari¹³ considera que el rechazo del pensamiento neopositivista al que se impugna por no hacer frente al problema de la ideología debe sumársele la oposición al método hipotético-deductivo¹⁴. El objetivo del método criticado es lograr un patrón que permita reconocer buen conocimiento y separarlo del deficiente. Las teorías científicas, según el mismo, implican cuatro aspectos fundamentales: 1) base empírica, que sirve para el control de los supuestos de la teoría; 2) la faz lingüística, afirmaciones científicas clasificadas por su mayor o menor proximidad a la estructura empírica, 3) la estructura lógica de la teoría que clasifica las afirmaciones jerárquicamente según nexos deductivos o inferenciales y 4) los problemas relativos a la validez o incorrección de esas afirmaciones. Todos estos aspectos, concernientes los tres primeros al contexto de descubrimiento y el último al de justificación, forman parte de una metodología que ofrece cuestiones particulares en cada caso. La distancia que el método hipotético-deductivo pone entre el contexto de descubrimiento y el de justificación, es la distancia de un momento racionalista antecedente y otro empirista consecuente que, en realidad, se entrelazan y hacen cuerpo dentro de la práctica teórica, según postula el materialismo.

Una propuesta de artesanía intelectual: C. Wright Mills

Abordaremos dos textos de la obra de Mills donde podemos encontrar una reflexión acerca de la situación de las ciencias humanas en ese momento histórico: “El fin de las ideologías” que fue editada en Buenos Aires en 1962 y “La imaginación sociológica”

¹² Quien desarrolló estas críticas fue Gastón BACHELARD en *La formación del espíritu científico*, (Siglo XXI, México, 1972), donde con precisión criticó ese recurso empirista de una observación básica. Nadie como él reivindicó tanto el valor de la abstracción en la formación del conocimiento teórico oponiéndola a la mala abstracción. El pensamiento científico se ve arrastrado a “construcciones” más metafóricas que reales, a “espacios de configuración” de los que el sensible no es más que un ejemplo. Lo concreto es analizado correctamente por lo abstracto, ¿por qué no podríamos fijar la abstracción como el derrotero normal y fecundo del espíritu? Lo que se tiende a probar es que pensamiento abstracto no es sinónimo de mala conciencia científica, como ocurre con el uso meramente separativo de la abstracción en el empirismo. En este sentido concibe a la abstracción científica como un proceso de producción constructivo previo de conceptos a que se subordina toda experimentación, lo que significa una búsqueda de pruebas, por el lado de lo abstracto, de la coherencia de lo concreto. En la formación de un espíritu científico el primer obstáculo es la experiencia básica que pretende ser agente receptivo de un dato puro, limpio, constante. El espíritu científico debe formarse, reformándose, en contra de la Naturaleza, haciéndole frente, resistiéndola, negándose a la seducción del entusiasmo “natural”. Asimismo, se llama a tener cuidado con la generalidad, hay que averiguar si las grandes leyes constituyen verdaderos pensamientos científicos o si son pensamientos que sugieren otros pensamientos. En la mayor parte de los casos la generalidad es inadecuada y constituye un real obstáculo al progreso del conocimiento. Cfr. MARI, Enrique Eduardo; *Neopositivismo...*, cit. pp. 171.

¹³ MARI, Enrique Eduardo; *Neopositivismo...*, cit. pp.181-182.

¹⁴ Cuyo mayor representante es Karl Popper, quién era estudiado en Argentina por Gregorio Klimovsky.

editada en 1961. Nos va a ocupar principalmente de esta última dado que es la que prologa Gino Germani, autor desde el cual analizaremos la recepción de Mills en nuestro país. Asimismo, es en esta obra en la que se acuña el concepto de "artesanía intelectual" y profundiza sobre la necesidad de "imaginación sociológica".

El cuestionamiento a la idea de un "fin de las ideologías"

En este texto cuestiona la idea de un supuesto "fin de la ideología", lo cual entiende como "un lema de complacencia que circula entre los prematuros de mediana edad, centralizados en el presente, y en las ricas sociedades occidentales"¹⁵. Esta idea descansa en el descreimiento en la capacidad de los hombres para labrarse su propio futuro, como historia y como biografía y es en sí mismo una ideología, es la ideología de un fin: "el fin de la reflexión política misma como un hecho público". Para Mills es una moda en decadencia porque representa negarse a elaborar una filosofía política explícita, la cual es necesaria para trabajar en cuatro aspectos que considera a la vez intelectuales y políticos. En estos términos, reflexiona sobre "el fin de la ideología" aseverando que:

- Toda reflexión política que tenga posible significación pública es ideológica; en sus términos se critican o aprueban políticas, instituciones y hombres de poder.

- Para las teorías orientadoras de la sociedad y de la historia, el fin de la ideología representa y quizás se basa en un fetichismo de empirismo. Así la tendencia política se hace pasar por excelencia epistemológica y no hay teorías orientadoras.

- En lo tocante al medio histórico de cambios, el fin de la ideología descansa en la identificación de tales medios con las instituciones existentes, quizás en su forma fraccionaria, pero nunca en la búsqueda de medios capaces de utilizarse o que podrían actuar hacia un cambio estructural de la sociedad.

- En lo tocante a los ideales políticos y humanos, el fin de la ideología representa la negación de su relevancia, excepto como íconos abstractos. Simplemente, sostener tales ideales en serio es en este punto de vista "utópico".

Se plantean como problemas centrales a trabajar dos ámbitos: por un lado, las teorías de la sociedad, de la historia y de la naturaleza humana; por otro, el problema de las ideas sobre los agentes históricos de los cambios estructurales.

En este sentido la crítica cultural, aparece como una necesidad política de cuestionamiento al sistema social vigente y el rechazo de la celebración de la sociedad tal como es. A esta empresa de crítica se le debe sumar la pregunta por las condiciones de heroísmo que los hombres despliegan y podrían desplegar, quién es el nuevo sujeto de cambio social y cuáles son los medios sociales e institucionales del cambio estructural.

Los agentes históricos de cambio¹⁶, según reconoce el autor, se han derrumbado y considera que era una idea históricamente específica que ha sido convertida en una esperanza antihistórica e inespecífica. El autor observa que en el mundo entero son los intelectuales jóvenes quienes están expresando su descontento ante la sociedad y, por lo tanto, son quienes deben ser estudiados como verdaderos agentes vivientes de cambio histórico, para lo cual sugiere olvidar al marxismo victoriano, excepto cuando sea necesario y leer a Lenin y a Rosa Luxemburg. Si bien se trata de un tipo de

¹⁵ WRIGHT MILLS, Charles *El fin...*, cit., p. 5.

¹⁶ Aquí refiere a la mirada marxista clásica según la cual el proletariado sería el agente de cambio social y revolucionario.

levantamiento moral, no es apático, por lo cual llama a elaborar con ellos la ideología y estrategias, así como las teorías que contribuirán a consolidarlos en sus esfuerzos: nuevas teorías de los cambios estructurales de y por las sociedades humanas de nuestra época¹⁷.

De este modo, este texto, de fines de los años '50, editado en Argentina en 1962, observaba a los intelectuales jóvenes como agentes de cambio, afirmación que predeciría los hechos posteriores de mayo de 1968, protagonizados por los estudiantes de los países centrales en Europa.

La imaginación sociológica como promesa

El autor comienza postulando que la sociedad y la vida de los hombres deben ser analizadas y entendidas una en función de la otra y para lograr esto la herramienta principal es la *"imaginación sociológica"*. Ésta permite comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida anterior y para la trayectoria de diversidad de individuos. Para que los individuos puedan comprender su experiencia y evaluar su destino es necesario que se localicen en su época, en una sociedad, con otros individuos e inmersos en una sucesión histórica. Mills considera que debe volverse a los problemas de la biografía, de la historia y sus intersecciones para arribar al significado social e histórico del individuo en la sociedad. La causa de los problemas sociales son generalmente las crisis en los dispositivos institucionales e implican lo que los marxistas llaman "contradicciones" o "antagonismos". La primera tarea política e intelectual (porque aquí coinciden ambas cosas) del científico social consiste hoy en poner en claro los elementos del malestar y la indiferencia contemporáneos, lo cual se debe ciertamente a cambios estructurales.

Si durante la época moderna, las ciencias físicas y biológicas han sido el principal común denominador del pensamiento serio y de la metafísica popular en las sociedades de Occidente, erigiéndose "La técnica de laboratorio" como el modo consagrado de proceder y la fuente de la seguridad intelectual, en el momento en que reflexiona Mills esto ya no es así, sino que la imaginación sociológica se está convirtiendo en el principal común denominador de nuestra vida cultural y en su rasgo distintivo. Los progresos recientes en las ciencias físicas han suscitado más problemas sobre todo en la esfera de los asuntos sociales. Por esto Mills cree necesario incorporar el sentido humano y el papel social de la ciencia, para analizar sus consecuencias militares, comerciales y su significación política.

El autor se opone a la ciencia social en tanto conjunto de técnicas burocráticas y conceptos oscurantistas, dado que impiden la investigación social con sus pretensiones metodológicas, trivializan su trabajo al interesarse en pequeños problemas sin relación con los problemas públicamente importantes. Considera que la crisis de las ciencias sociales se sustenta en estas deformaciones y encuentra tres tendencias generales hacia las que se ha movido el trabajo sociológico hasta el momento en que escribe el texto:

1. Una teoría de la historia que trata de materiales del pasado y los emplea, sistematizándolos con objeto de distinguir "las etapas" y las regularidades de la vida social.

¹⁷ WRIGHT MILLS, Charles *El fin...*, cit., p. 14.

2. Una teoría sistemática de "la naturaleza del hombre y de la sociedad" donde se clasifican relaciones sociales y se penetra en sus características invariables. Se interesa en una visión estática y abstracta de los componentes de la estructura social en un nivel muy elevado de generalidad. Por reacción contra la anterior, la historia es prácticamente abandonada.
3. El estudio empírico de los hechos y los problemas sociales contemporáneos, que convierte a la Sociología en trabajador suelto de las ciencias sociales ocupada en estudios misceláneos de sobrantes académicos.

Realiza una crítica de la *Gran Teoría*, de la cual toma como representante al pensamiento de Parsons, quien entiende que el sistema social está formado por individuos que actúan unos en referencia a otros; estas pautas ordenadas conforman normas, que definen "regularidades sociales", observables y son muy duraderas, "estructurales". El sistema social puede concebirse como en equilibrio, el cual se logra por medio de la "socialización" y del "control social". Las críticas que realiza a esta perspectiva se puntualizan en que:

- a. Nunca descienden de sus altas generalidades a los problemas que presentan sus contextos históricos y estructurales. Analizan las relaciones sociales pero no lo que representan las mismas, lo cual se traduce en tipologías abstractas que no dan cuenta de los problemas reales.
- b. Entre los dos tipos de integración social planteados por Parsons –un sistema de valores comunes y una disciplina sobrepuesta- hay numerosas formas de "integración social".
- c. No se incluye al poder como parte de las decisiones que toman los hombres en relación con las organizaciones bajo las cuales viven y con los acontecimientos que forman la historia de su tiempo.
- d. Cuestiona la posibilidad de que un sistema universal pueda permitirnos entender la unidad de la estructura social, y no considera que se pueda dar una única respuesta al problema del orden social, en general.

Mills piensa que el trabajo del sociólogo debe darse en relación con una variedad de modelos, a modo de guía en estrecha y empírica conexión con una serie de estructuras sociales tanto históricas como contemporáneas. Estos modelos guía de cambio histórico, deben ser acompañados de un trabajo comparativo e histórico; donde el problema general de una teoría de la historia no se separe del de la estructura social. El pensador imaginativo y sistemático debe ser capaz de ir y venir de un nivel de abstracción a otro con claridad y facilidad. En el sistema parsoniano se eliminan los hechos de poder de todas las estructuras institucionales, se eliminan las estructuras de dominio y no se plantea el problema del conflicto.

Asimismo, Mills critica al "**Empirismo Abstracto**", como base de dos obstáculos: la inhibición metodológica y el fetichismo del concepto. Esta nueva escuela suele tomar como fuente básica de sus "datos" la entrevista más o menos igual con una serie de individuos seleccionados por un procedimiento de muestreo. También existe una tendencia a confundir lo que se quiere estudiar con la serie de métodos sugeridos para su estudio. Considera que esta propuesta no se caracteriza por ninguna proposición teórica importante, sino que hay un hincapié en el método, que determina los problemas y el que se la traslada sin modificaciones desde la filosofía de la ciencia natural.

A su entender, la exposición mas explícita y clara del empirismo abstracto como estilo de trabajo y del papel que representa en la ciencia social, la hizo Lazarsfeld, uno de los portavoces de esta escuela, quien define a la Sociología como una especialidad no en relación con un método que le sea peculiar sino como especialidad metodológica. El sociólogo así se convierte en metodólogo de las ciencias sociales. Existen cuatro direcciones que toman los estudios sobre el tema:

1. Se ocupa de la conducta concreta de los pueblos. Esta tendencia hacia el "psicologismo" lleva a evitar los problemas de estructura a favor de los de ambiente.
2. Se plantean "relacionar" los problemas sociales con el todo, pero esto solo se limita a la producción de estadísticas.
3. Tendencia al estudio de problemas sociales que se repiten más que los que se reproducen (reiteran, reafirman) una sola vez.
4. Se concede mayor importancia a los acontecimientos sociales contemporáneos que a los históricos, lo que lleva a una tendencia a la a-historicidad.

Para poder percibir los problemas de la estructura y su importancia explicativa aún para la conducta individual se requiere un tipo de empirismo mucho más amplio. Los empiristas abstractos son ahistóricos y antirrelativistas; estudian campos en pequeña escala y se inclinan al psicologismo. Ni para definir sus problemas ni para explicar sus propios hallazgos microscópicos hacen ningún uso efectivo de la idea básica de estructura social histórica. La selección de ambientes para estudios de detalle debe hacerse de acuerdo con problemas de importancia estructural.

Esta perspectiva trabaja con conceptos interesantes usados para interpretar y explicar los datos que casi siempre se apuntan a:

1. factores estructurales e históricos por encima del nivel asequible mediante la entrevista;
2. factores psicológicos que están por debajo de la profundidad a que puede llegar el entrevistador.

El autor abordado encuentra que hay un "**ethos**" **burocrático** asociado a la práctica del empirismo abstracto. El mismo estandariza y racionaliza cada fase de la investigación social y propicia las mismas operaciones intelectuales, lo cual permite realizar estudios del hombre colectivos y sistematizados. Estos hechos tienen que ver con la selección y formación de nuevas cualidades mentales en los científicos sociales, tanto intelectuales como políticas. La nueva ciencia social ha venido a servir a cualesquiera fines que sus clientes burocráticos tengan a la vista. Los esfuerzos de los investigadores deben servir a fines prácticos confesados. Es irónico que las personas más interesadas en métodos antisépticos moralmente sean los más dedicados a la ciencia social aplicada. En contraposición a esto, Mills estima necesario que la ciencia social sea autónoma, social y políticamente.

Si bien el empirismo abstracto postula como objeto de la ciencia social la predicción y el control de la conducta humana, por otro lado, se ha observado que no se han resuelto los problemas de la humanidad. Entonces, según expresa Mills, hablar de predicción y control con frivolidad es tomar el punto de vista del burócrata para quien como dijo Marx, el mundo es un objeto que hay que manipular, hecho que como científicos sociales no podemos suponer. En este contexto Mills afirma la necesidad de recuperar la promesa que presenta la *imaginación sociológica*, entendida como la posibilidad de articular las vivencias biográficas en una estructura social, que permitan a partir de su comprensión, proyectar una sociedad diferente.

Gino Germani y su lectura de la obra de Mills desde Argentina

En contra de las perspectivas que analizan la Sociología de Gino Germani como pragmática y ligada a una perspectiva positivista, Blanco¹⁸ realiza un análisis de la producción científica que él mismo incorpora a través de su tarea de editor y llega a la conclusión de que Germani se vale de herramientas mucho más innovadoras para ocuparse del problema que lo aquejaba: la institucionalización de la Sociología en Argentina.

En este contexto nos parece pertinente realizar el análisis del prólogo que realiza Gino Germani a la obra de Wright Mills. Aquí Germani observa que se está dando un proceso de universalización de la Sociología en oposición a las Sociologías nacionales tan características de una etapa previa de su desarrollo, con su estrecha vinculación a las tradiciones intelectuales y a las peculiaridades culturales de cada país. Esta "Sociología Mundial" se caracteriza por:

1. Acentuación del carácter científico de la disciplina, como ciencia positiva, en la que la fase "empírica" se halla unida a la etapa "teórica" siendo una sola y misma cosa del mismo modo que la hipótesis y verificación constituyen "momentos" inseparables de todo conocer científico.
2. El desarrollo de procedimientos de investigación: la observación en terreno, procedimientos estandarizados de investigación, rutinización de tareas y carácter colectivo de las mismas; necesidad de invertir considerables recursos para ciertas investigaciones, de contar con equipo material, locales, personal administrativo y técnico, etc.
3. Crecimiento del aspecto organizativo de la labor científica: burocratización.
4. Creciente diferenciación interna de la Sociología; el surgimiento de numerosas ramas especiales.
5. La tecnificación, expansión y diferenciación interna debían coincidir con el surgimiento de escuelas dedicadas a la enseñanza de la Sociología.
6. En relación con la profesionalización de la Sociología, se produjeron cambios: surgimiento del "rol" del sociólogo, diferenciado del "científico puro" y en el del "profesional" o del "técnico".
7. La tendencia hacia la llamada cooperación interdisciplinaria., el trabajo en equipos de especialistas de diferentes ramas de la Sociología y de otras ciencias sociales.
8. Tipo de personalidad requerido al sociólogo en sus nuevos papeles contradictorios (el "hombre organización", por un lado, y el de "erudito", por el otro).

Esta transición es perceptible en toda la ciencia contemporánea a la vez que refleja ciertos rasgos esenciales y bien conocidos de la sociedad industrial: organización, burocratización, impersonalidad del trabajo, fragmentación de tareas, separación del sabio con respecto a la propiedad o el control de los instrumentos científicos que usa. Esto se daba ya en las ciencias de la naturaleza, y ahora afecta a las humanidades, lo cual pone de relieve los problemas que el hombre de ciencia moderno está llamado a enfrentar.

Según el criterio de Germani, Mills realiza una aguda crítica al estado de la Sociología en Estados Unidos, que puede ser un ejemplo sintomático o predictivo del

¹⁸ BLANCO, Alejandro *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

desarrollo de la disciplina en los demás países, pero le interesa particularmente analizar sus implicaciones para América Latina, lo cual sintetiza en tres preguntas:

1. ¿En qué medida las deformaciones que el autor denuncia son inherentes al desarrollo científico de la disciplina, o se vinculan a la forma peculiar asumida por la disciplina en el contexto histórico específico de la sociedad norteamericana?
2. ¿En qué medida es posible una Sociología que, manteniendo un carácter científico –es decir positivo y empírico- logre evitar aquellas deformaciones?
3. ¿En qué medida el análisis de Mills es relevante para la situación de la Sociología en América Latina?

¿De qué manera evitar las deformaciones que afectan aquellas dos expresiones particulares de sociedad “desarrollada”? Mills, en tanto crítico riguroso, ha tenido una posición heterodoxa con respecto a las tendencias imperantes en su país. Entonces, critica las tres dimensiones que analizamos: la “Gran Teoría”, el “Empirismo Abstracto” y el “Ethos burocrático”. Esto, según entiende Germani, refleja ciertos rasgos de la sociedad norteamericana, que conducen a la exasperación de actitudes que son necesarias para la evolución de la Sociología científica. Tómese como ejemplo el “perfeccionismo” metodológico y la reducción de la fase creadora en la actividad científica a la mera manipulación rutinaria de técnicas perfectamente estandarizadas, o la producción masiva de datos de escasa significación y el formalismo en la selección de temas de investigación, pero por otro lado remarca la necesidad de tener en cuenta que el uso abusivo de una técnica de investigación no resta valor a las mismas. Tampoco cabe restarle importancia al impacto que la creciente significación de la organización, con su estructura burocrática y con su centralización del poder, puede ejercer sobre la libertad del investigador. Pero éste es un proceso inevitable y los cambios organizativos pueden llevarse a cabo sin una pérdida de la indispensable autonomía del científico. La solución francesa con carrera de investigador científico, recientemente adoptada también en Argentina y el desarrollo de Centros Universitarios y extra universitarios dotados de la más completa autonomía, y sobre todo una actitud vigilante por parte de los mismos estudiosos, son elementos esenciales al respecto.

Germani reconoce que el peligro de deformación ideológica que Mills denuncia constituye una amenaza constante en el campo del conocimiento social en todas partes. Considera que hay que tener conciencia teórica en cuanto a las implicaciones ideológicas del propio pensamiento, dado que la imparcialidad absoluta es inalcanzable, pero la honestidad moral y la claridad intelectual –de las que Mills da un excelente ejemplo- son cualidades indispensables. Si bien considera que en el divorcio entre teoría e investigación se encuentra un problema universal de la Sociología, la forma específica planteada por Mills (escisión entre Gran Teoría y Empirismo Abstracto) es considerada una expresión peculiar de la realidad norteamericana.

De igual modo, Germani remarca el acierto de Mills al señalar el ejemplo de Durkheim¹⁹ y Weber como caminos a seguir, pero no tiene en cuenta la creación de poderosas técnicas de investigación que confieren al problema aspectos nuevos. Según Germani, la resolución de Mills al problema mediante la vuelta a la “artesanía” del “analista social clásico”, a la vinculación íntima como parte de la tarea diaria del

¹⁹ A diferencia de esto, Wallerstein considera que los padres de la teoría macrosociológica de Mills fueron Marx y Weber. WALLERSTEIN, Inmanuell “Mills, C. Wright”, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, V. 7, Aguilar, Madrid, 1975.

investigador, entre teoría y empiria, que re-unifican en un solo individuo de los separados papeles del manipulador de conceptos por un lado y del manipulador de técnicas por el otro, solo puede ser entendida dentro del contexto de la situación norteamericana. Según analiza Mills esto se da como reactivo a la fascinación que las nuevas técnicas están ejerciendo sobre las jóvenes generaciones, y sus consecuencias teóricas y organizativas, como necesaria reacción al formalismo técnico y teórico, más no a las innovaciones metodológicas ni a la formulación de teorías generales que resulten fecundas para el conocimiento de la realidad social y que no sean meros juegos conceptuales.

Los países de América Latina, para Germani, se encuentran en una situación que es casi opuesta a la existente en Estados Unidos, donde los rasgos más comunes son el "ensayismo", el culto de la palabra y la falta de rigor en la producción sociológica. Se percibe, entonces, la ausencia de la noción misma de método científico aplicado al estudio de la realidad social. El pensamiento social de América Latina presenta más de un hermoso ejemplo de lo que Mills llama el análisis social clásico. La influencia profunda del historicismo, y algunas de las mismas características de la cultura, predisponen casi "naturalmente" a la ubicación de los problemas dentro del contexto mayor de la estructura social percibida históricamente, procedimiento que Mills recomienda con tanto énfasis. El peligro es en todo caso el opuesto: la incapacidad para los detalles, la impaciencia hacia el trabajo minucioso que inevitablemente – cualquiera que sea el papel de la imaginación- representa una parte ineludible de la labor del científico, el retraso en el aspecto organizativo y material de la investigación.

Germani se caracteriza por ser un autor polémico que es señalado por algunos como "empirista" o "funcionalista"²⁰; otros manifiestan que era "marxista", pero le criticaron su falta de comprensión de los verdaderos problemas nacionales. Esto sumado a su simpatía hacia la Sociología norteamericana y a la recepción de fondos de Fundaciones del Norte implicó que muchos lo ubicaran como agente del imperialismo cultural. Sin embargo, en 1957 Germani creó la carrera de Sociología en el país; colocó a la sociedad en el centro de la interrogación y puso a la Sociología en la dirección de un examen crítico del mundo moderno. (Sociedad de masas, totalitarismo, peronismo, desarrollo, modernización y democracia) Estaba convencido de que la Sociología no podía desperdiciar el control, rigor y solvencia de sus aseveraciones y el ideal de una observación desapasionada, pero no fue tan lejos como para reducir la ciencia a su versión "naturalista" y "manipulativa". Germani no fue un sociólogo empírico, si esto equivale a identificar su producción con el "género descriptivo"; por el contrario fue un practicante del "género cognitivo científico" en tanto planteó preguntas a la materia histórica y social. Entendió a la Sociología como un tipo de interrogación destinado a tornar comprensibles fenómenos en principio enigmáticos u opacos. Su fórmula fue la de la Sociología científica, pero no entendida como una reducción de las ciencias sociales a las naturales sino que se propuso explicar algunos fenómenos como el "efecto de composición" de determinados rasgos estructurales.²¹

Reflexiones finales

A lo largo del artículo nos hemos acercado a las problemáticas expresadas por

²⁰ Lo cual en los años 1960s. significaba un compromiso con una teoría del orden. BLANCO, Alejandro *Razón...*, cit., p. 243.

²¹ BLANCO, Alejandro *Razón...*, cit., pp. 243-252.

científicos durante los años '60 - '70 en Argentina, para lo cual hemos expuesto las posturas de Varsavsky (1969) y Mari (1974). Asimismo, hemos considerado interesante realizar un contrapunto con la producción de W. Mills con el cual hemos encontrado muchos ejes en común.

Por último hemos retomado la lectura que realiza Germani (1961) de Mills (1959), la cual demuestra su preocupación por la institucionalidad de la Sociología y un análisis que si bien reconoce las advertencias de Mills (1959), considera que en ese momento (1961) no era una problemática palpable para la Sociología en Argentina, pero que debía servir para prevenir en el futuro esos problemas.

Sin duda, y observando las producciones de Varsavsky y Mari años después, la lectura crítica de Mills sobre la Sociología norteamericana se extiende con posterioridad a la ciencia en Argentina. A lo largo del escrito encontramos como ejes comunes analizados por Mills, Varsavsky y Mari, aunque con diversos matices: la crítica al cientificismo (caracterizado como neopositivismo, método hipotético-deductivo, empirismo, razón analítica, ethos burocrático), la necesidad de incluir lo ideológico o lo político como factor intrínseco a la producción científica y la urgencia de promover o analizar el cambio social, desarrollando la crítica cultural.

La crítica mencionada precedentemente adquiere en Varsavsky la forma de la lucha contra el colonialismo cultural y la postulación de una necesaria autonomía cultural que apuntale un proyecto científico nacional, lo que se opone a la perspectiva de Germani quien plantea necesario un proceso de universalización en el ámbito de la Sociología. Este último autor emerge como el más distante con respecto a los anteriores, podríamos incluirlo en la posición que Varsavsky (1969) define como "reformista" y que caracterizó la universidad durante el período 1955-1966, de la mano de la Revolución Libertadora. Por lo cual, como bien entiende Blanco (2006), la paulatina ruptura del frente antiperonista, la radicalización política de los '60 y la "revisión" del peronismo comenzaron a restar legitimidad a una empresa que había nacido bajo ese signo.

Como hemos visto en el desarrollo el período trabajado se muestra como un tiempo fecundo en cuanto a preguntas, críticas y planteos de problemas, lo que caracteriza a una época en la cual el objetivo central era poder cambiar una sociedad considerada injusta y la necesidad de que desde la ciencia, así como desde otros sectores, se adquiriera un fuerte compromiso con este proceso. Estimamos necesario y enriquecedor el continuar indagando estas temáticas que no sólo nos posibilitan entender la producción científica o cultural de un período determinado sino que además nos interpelan en nuestra práctica cotidiana y presente.